

Primer Tiempo: Enero-Marzo del 60. La tesis que sustentan las caricaturas, las historietas, los artículos de fondo de los periódicos "Revolución", "Hoy", y el Semanario "Cuba Nueva" es: El clero es imperialista y falangista. En este tiempo se publican las cartas del clero a Batista y las fotos de sacerdotes con hombres representativos de las altas capas sociales.

Segundo Tiempo: Marzo-Diciembre del 60. Durante esta época se hace responsable al clero, que es acusado de falangista e imperialista, de los sabotajes que ocurren en toda la nación: donde quiera que explotaba una bomba o se incendiaba una fábrica, se convocaban los llamados "mítines relámpagos", en que el orador de turno acusaba al clero como autor intelectual de la bomba o del incendio. Esta campaña fue larga. La píldora era demasiado grande para que se tragara fácilmente. Y en Enero en varios discursos de Fidel el pueblo pide paredón para los curas autores de atentados dinamiteros.

De Enero a Mayo de este año la propaganda se intensifica y los hechos se precipitan. El "leit motiv" es siempre el mismo: "puesto que los curas son culpables de los sabotajes hay que expulsarlos y quitarles los colegios donde hacen las bombas y almacenan armas". Cuando el 17 de abril se hace el registro simultáneo de todos los colegios de religiosos, los milicianos sólo buscan armas y bombas. ¡Que decepción! Ni una sola bomba encontraron.

La presencia de tres sacerdotes en la fracasada expedición, ofrece a Fidel un hecho que, ante la opinión pública que controla la Revolución, es contundente: ¡los curas están con los mercenarios!

El 1º de Mayo, después de 14 horas de desfile y 3 de discurso, Fidel Castro anunció: "los curas falangistas deben preparar sus maletas". Quince minutos más de discurso y añade: "Nacionalizaremos la enseñanza privada para que los curas falangistas no formen más conciencias contrarrevolucionarias en sus colegios para "niños

bien", para que no formen más mercenarios que vengan a invadir nuestra patria".

Esto es todo. No hay legislación de expulsión. Sin embargo los religiosos tienen que salir.

El día 2 de Mayo amanecieron todos los religiosos presos en sus respectivos centros escolares. Ese día nadie se movió de sus puestos. El día 3 a cada colegio llegó una comunicación del Inspector provincial de Educación en que se notificaba el nombramiento de un sujeto para hacer el inventario del plantel. Ese día también se nombró un interventor para todos los colegios de la misma ciudad.

El inventario consistió en que se iban sellando todas las dependencias del colegio y echando los religiosos y religiosas a la calle.

En esto hubo diversas variantes. Dependía del Jefe de milicias que estuviese al frente del colegio. En algunos colegios los religiosos salieron con lo puesto y en cuestión de horas, pues les sellaban hasta sus propias habitaciones. Así pasó con las **Teresianas de Guantánamo, los jesuitas de Santiago, los Hnos. de la Salle de la Habana y los padres Agustinos de la Universidad de Villanueva.**

Mientras, 1.500 religiosos eran puestos en la calle en 72 horas, Fidel Castro comunicaba al Nuncio de Su Santidad que el gobierno Revolucionario daba plenas garantías a todo el clero y que sólo se expulsaría al clero comprometido en la contrarrevolución.

Las monjas dedicadas a los asilos y a los hospitales también fueron desalojadas de sus casas, teniendo que vivir en casas particulares.

Así, **sin legislación de expulsión**, con un papel firmado por un inspector provincial para hacer un inventario, 1.500 religiosos y religiosas se ven obligados a abandonar el país.

Cuando en Cuba está pasando esto, los diplomáticos hispanoamericanos hacen severas declaraciones defendiendo el principio de autodeterminación de los pueblos, punto esencial en la carta de la **O.E.A.**

E. S.

Campaña por las vocaciones sacerdotales

En este mes de Mayo se ha efectuado la campaña vocacional.

Pocas cosas tan urgentes y vitales hay en nuestra vida cristiana como una campaña de este género. Venezuela, con 7 millones de habitantes, cuenta solamente con mil doscientos sacerdotes y apenas el 50% nacidos en el país. Se necesitarían tres mil sacerdotes y las familias venezolanas sólo han dado 600.

Hay en el país 10 Seminarios con un total de 741 seminaristas. De éstos: sólo 111 cursan estudios de filosofía y teología; 630 son seminaristas menores, o sea, pertenecen a los cursos de bachillerato y a los dos últimos cursos de es-

cuela primaria. La situación de la Arquidiócesis de Caracas, con un millón y medio de habitantes es mucho más precaria, en este aspecto, que la de muchos territorios de misión: actualmente tiene 9 estudiantes de teología y 14 en filosofía. Los Directores del Seminario han organizado una campaña de sumo interés. Han encuestado a diez mil muchachos entre 12 y 14 años; de éstos, 580 han contestado diciendo que desean ser sacerdotes y tras un examen han parecido aptos 170.

El problema de las vocaciones sacerdotales es tan vital en la Iglesia y para la vida de todos los cristianos, que sería profundamente erróneo pensar que no atañe a los laicos católicos.